



Enrique Díez-Canedo, Buenos Aires, 1936.
Selección de cartas recibidas

Aurora Díez-Canedo F.

Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Una selección de cartas (en su mayoría inéditas hasta ahora) del archivo de Enrique Díez-Canedo, embajador de la República española en Argentina de julio de 1936 a febrero de 1937, ofrece la posibilidad de reconstruir con detalle las relaciones, movimientos e intrigas de la diplomacia hispano-argentina en palabras de los protagonistas, así como de entender las complicaciones de su gestión y las razones de su precipitada dimisión del cargo de embajador, a menos de un año de haberlo asumido.

Palabras clave: guerra civil española en Buenos Aires – embajada – diplomacia hispano-argentina – José Mora Guarnido – Enrique Díez-Canedo

Antecedentes

Desde la década de 1920, el nombre de Enrique Díez-Canedo es conocido en Argentina pues sus artículos de crítica se publican periódicamente en *La Nación*.

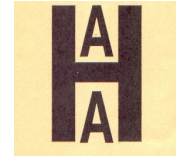
Antes de desempeñar el cargo de embajador de la República española en Argentina durante 1936-1937, Díez-Canedo había estado en dos ocasiones en Buenos Aires: la primera a fines de 1927, de paso para Santiago de Chile, a donde viajó invitado por la Unión Iberoamericana como conferencista. Alfonso Reyes, que era entonces embajador de México en Argentina, lo hospedó e invitó a dar la conferencia "Iconografía literaria española" en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires. Entre la gente de letras que Díez-Canedo conoció cabe mencionar a Manuel Gálvez y María Rosa Oliver.

Posteriormente, durante los meses en que Díez-Canedo fue Ministro de la Legación de España en Montevideo (mediados de febrero de 1933 al 18 de julio de 1934), estuvo en Buenos Aires más de una vez. En una carta a Alfonso Reyes (entonces embajador de México en Brasil) le cuenta que a fines de julio de 1933 se encontró en la capital argentina con Alvaro de Albornoz y Liminiana (Asturias, 1879-México, 1954), cuando éste llegó a ocupar el cargo de ministro, cargo que no pudo desempeñar, lo cual Díez-Canedo lamenta¹. En su lugar es designado para ocupar la embajada Alfonso Danvila.²

En Montevideo, Díez-Canedo se reencontró con José Mora Guarnido, granadino que vivía en esta ciudad desde 1923 dedicado al periodismo y más tarde, cuando Díez-Canedo fue embajador en Argentina, ocuparía el cargo de canciller en el consulado general de

¹ EDC a AR. 4 de octubre de 1933. Albornoz fue embajador de la República en Francia de 1936 a 1939 (Thomas 2001: 375), pero este episodio diplomático malogrado en Argentina es poco conocido.

² Danvila fue embajador de España en Argentina de 1933 a 1936.



España en Uruguay. Nueve cartas de Mora Guarnido desde Montevideo a Díez-Canedo, embajador en Argentina, se conservan en el archivo de este último.

En el presente trabajo intento reconstruir a partir de testimonios epistolares el ambiente diplomático, el entorno y las noticias de la guerra en España, según éstas fueron recibidas por el embajador de la República española en Argentina.

A principios de abril, Díez-Canedo había recibido una carta del secretario del PEN Club argentino, Antonio Aíta, invitándolo al VII Congreso de esta asociación, que se celebraría en septiembre de 1936. Aíta estaba al tanto del probable nombramiento del crítico español como embajador.

La participación de Díez-Canedo como diplomático más que como escritor en esta importante reunión de escritores se señalará en la carta que le envía Miguel de Unamuno, excusándose por no asistir. (Incluyo unos párrafos de esta carta más adelante).

Los preparativos

Entre las primeras cartas que Díez-Canedo recibe antes de partir a Buenos Aires, se encuentra una de Amado Alonso³ (15 de abril de 1936), agregado cultural de la embajada de España en Argentina desde Alonso Danvila. Después de felicitarlo por el nombramiento, Amado Alonso le dice:

Ya sabe Ud. que, en general, los del cuerpo diplomático ven con recelo y desagrado el que den embajadas y legaciones a personas ajenas al cuerpo. Hasta ha habido a veces disimuladas resistencias pasivas, no ayuda espontánea, etc. Pues bien, quiero decirle a Ud. enseguida que en la Embajada de Buenos Aires va a contar U. en cada hombre con el más fiel y leal ayudador.

Amado Alonso le “presenta” al personal de la embajada, describe a cada uno y la manera en que se desempeñan en sus respectivos puestos. Un asunto pendiente, le explica, es que el 1er piso de la embajada, el de recepción, está sin amueblar. Danvila había escogido unos muebles, cuadros, adornos y tapices que se encontraban “muertos de risa” en los sótanos del Ministerio, y se le había concedido un crédito para la instalación de todos estos “cachivaches”, que no se cumplió. “Creo que Ud. podría apuntarse un *amarreco* removiendo este asunto y haciendo que cumplan lo prometido”, le sugiere Alonso⁴.

La segunda carta de Amado Alonso está fechada el 12 de mayo de 1936:

Acabo de hablar con Danvila y me encarga le diga a U. cómo está la casa, que aún está peor de lo que yo le pinté en mi anterior. No hay más que 2 camas y apenas muebles, y pocas alfombras, cortinas, etc. Casi todo es propiedad de Danvila...

³ Amado Alonso (1896-1952). Vivió en Argentina de 1927 a 1946. En 1939 fundó la *Revista de Filología Hispánica*. Posteriormente se fue a la universidad de Harvard y murió en Cambridge, Massachusetts.

⁴ Subrayado mío. Una carta posterior del Ministro de Estado Augusto Barcia a Díez-Canedo, después de que éste enviara la relación de los enseres elegidos por Danvila para la embajada, le explica que cuando éste escogió los muebles y enseres del Palacio de Madrid no había un inventario, y que ahora sería difícil disponer de objeto alguno pues tanto éstos como los tapices se destinarían a un museo (2-junio-1936).



La carta termina con un *post scriptum* que dice: “Faltan sábanas, sería mejor que U. traigan. Idem manteles. No hay cubiertos”. También dice Alonso:

Danvila me habla de U. con extremada simpatía, y desde el primer día en que los diarios comenzaron a rumorear que U. venía, él dijo que, sintiendo mucho marcharse, lo mejor que podía pasar era que fuera U. el sucesor. En verdad está esperando que U. le conteste a su carta⁵, por mantener amistad con U. Es claro que de su desplazamiento no atribuye a Ud. parte alguna... Escríbale, amigo Canedo, y sea gentil con él...

Díez-Canedo recibe cartas de algunos de los empleados de la embajada, poniéndose a sus órdenes. El primer secretario, Francisco Amat, le explica el estado en que se encuentra el piso de recepción, insiste en lo importante de los muebles y objetos decorativos necesarios para amueblar el comedor, y enumera 7 tapices cuyas medidas oscilan entre los 2.5 y 5 metros cada uno. Al final de esta carta, Amado Alonso en una nota manuscrita le reitera:

Amigo Díez-Canedo: Un poco apresurado será esto, pero sería bueno que U. aprovechara los pocos días que le quedan en Madrid para ver qué consigue. Yo creo que los tapices, o los consigue U. ahora o no vienen más, y sin tapices, esto no andará. (15-mayo-1936)

Unas palabras más definidas y con visión política son las que recibe Díez-Canedo poco después de su partida, del entonces vicepresidente del Congreso de los Diputados, Luis Jiménez de Asúa:

Mi muy querido amigo:

[...] Quiero que tenga Ud. en ese país las máximas alegrías y sobre todo los mejores aciertos.

No soy quién para aconsejarle, pero si desde el primer instante no entra Ud. a saco entre las gentes de la derecha de la colonia española y no comienza Ud. a situar el problema de la República española en su verdadero rango, todo estará perdido. Ya sabe Ud. mejor que yo que en los países del Plata no se es embajador de una política, sino virrey (valga la palabra) de la colonia española. (27-mayo-1936)

El viaje

El 25 de mayo de 1936, Díez-Canedo se embarca en Gibraltar en el barco italiano “Oceanía” con su esposa Teresa y dos de sus hijos, Ma. Luisa y Joaquín, con destino a Argentina. El barco hace escala en Montevideo donde un grupo de personas acude a saludar al recién nombrado embajador de la República española, entre ellas se encuentra José Mora Guarnido del que poco después Díez-Canedo recibe la siguiente carta:

⁵ Carta no localizada.



Me alegraré de su éxito, tanto por ser un triunfo de usted, como porque ello supondrá también el fracaso de los que acarician la esperanza de que usted fracase. No es necesario decirle quienes son. A causa de mi nuevo puesto de canciller del Consulado, tengo ahora más ocasión que nunca de tratarlos. Todos ellos esperan que va a ser “una nueva ocasión en que se vea claro que los diplomáticos que no son de carrera no sirven”. Lo esperan porque les ha sentado como una bomba el “destronamiento” de Danvila. Y éste que, cuando llegaron los primeros rumores del nombramiento de usted, decía a un amigo mío: “No haga caso de nada de eso. A mí no me mueve nadie de aquí”, ha adoptado ahora una actitud de víctima que le sienta bastante bien. Cuenta toda esta gente, muchos de los cuales lo rodeaban cordialmente el domingo, que Buenos Aires ofrece más dificultades que Montevideo a una gestión. E innecesario decirle con qué atención siguen sus pasos. Tengo el convencimiento de que Buenos Aires estará más en contra de usted que esto, no sólo por lo que se refiere al medio oficial español, sino a los mismos elementos locales, muy trabajados desde hace años por Danvila. (9-junio-1936)

El 2 de julio tuvo lugar la presentación de credenciales del nuevo embajador. Pocos días después, el levantamiento militar en contra del gobierno republicano en España ensombrecerá y complicará en grado sumo su gestión durante los 8 meses que estuvo en Argentina.

Según Mónica Quijada, la guerra en España se reflejó en Argentina más que en el resto de Hispanoamérica debido, entre otras cosas, a que “este país albergaba la colonia española más numerosa del mundo, fuera de la Península Ibérica” (2001: 20). Ya Luis Jiménez de Asúa había advertido a Díez-Canedo que tendría que hacer frente al fuerte componente derechista que había entre los españoles residentes en Argentina.

La guerra desde la Embajada

A raíz de la guerra en España, uno a uno, todo el personal de la embajada fue defecionando. Como recuerda Joaquín Díez-Canedo en una entrevista que le hicieran Paloma Ulacia y James Valender en 1993,

En Buenos Aires mi padre tuvo muchos problemas. Por supuesto que en el transcurso de las dos primeras semanas todo el servicio diplomático se fue pasando del lado de Franco. Mi padre se quedó solo en la embajada y yo tuve que ayudarle. Estuve con él hasta febrero del 37, en que le aceptaron su renuncia (1994: 75).

En efecto, al final, sólo permanecen en sus puestos, fieles a la postura del embajador y al gobierno republicano, Mora Guarnido (canciller del consulado en Montevideo), una persona de apellido Marino (cuya firma aparece en algunas de las cartas de Mora Guarnido, pero no he podido identificar) Juan R. del Río (canciller de la Embajada en Uruguay), y, en Buenos Aires, el cónsul Manuel Blasco Garzón, que había llegado a fines de noviembre de 1936 y el encargado de Negocios, Felipe Jiménez de Asúa, nombrado también recientemente. Amado Alonso, después de una crisis nerviosa por estos mismos días, había optado por la vida académica y la Filología.



Tras la defección del Ministro de la Legación en Montevideo, Mora Guarnido en la siguiente carta muy inquietante (sin fecha) le escribe a Díez-Canedo:

Tengo ahora datos muy serios que confirman y agravan mis sospechas. Existe una comunicación diaria entre ciertos elementos de la embajada y los miembros “de carrera” de aquí. Tanto el señor Aranda, como el canciller Jácome (fervientes monárquicos) están en constante comunicación con Danvila, Buigas, Soriano⁶ y Cavestani, los que forman una especie de comité secreto que se reúne con frecuencia, comenta y proyecta... Todos los pasos que usted da, se saben aquí. Se sabía la renuncia del agregado militar antes, mucho antes de haberla presentado [...] Yo no le envío esta carta por intermedio de la franquicia consular porque tengo la certeza comprobada en varias ocasiones de que tenemos “censura interna” y sospecho que acaso la tenga usted también...

En este clima de infidencias, espionaje y campañas de calumnias contra el gobierno legítimo de la República, Mora Guarnido considera a Díez-Canedo la única autoridad; lo mantiene constantemente informado de todos los movimientos de personas y aguarda sus instrucciones: “Si U. como jefe de todo este sector diplomático recibe de Madrid las órdenes necesarias para desplazar a esta gente (se refiere a Soriano, que no entrega la Cancillería), sepa que nosotros lo secundaremos con toda decisión...”

En otro orden de cosas, Mora Guarnido le expresa su gran preocupación por lo que ocurre en Granada, que está “en poder de los rebeldes”:

si algo se le ocurre, si tiene algún medio de poder ser útil a los nuestros, no sabe cómo se lo agradeceríamos Marino y yo. La única noticia que tengo de Granada es que entre los fusilados por los rebeldes está el alcalde que era Manolo F. Montesinos, hermano de Pepe Montesinos y marido de Conchita García Lorca. Yo era muy amigo de él y lo quería mucho.

El 8 de septiembre, Díez-Canedo envía un telegrama al Ministerio de Estado de Madrid reiterando su adhesión al gobierno y desmintiendo una información falsa de la Agencia United Press según la cual él había renunciado y se había ofrecido a Franco. Días más tarde, corre el rumor de que Augusto Barcia, Ministro de Estado, está por llegar a Buenos Aires para reforzar la presencia republicana⁷.

Por otro lado, por una carta de Cipriano Rivas Cherif del 12 de septiembre de 1936 desde el Consulado General de España en Ginebra, Díez-Canedo se entera de los sucesos en España. Escribe Cipriano:

Y ahora dos noticias, que quisiera fuesen falsas, de horror:

En Córdoba han fusilado, según todos los informes, al sobrino de Azaña, que estaba de fiscal y se fue al gobierno civil al producirse la sublevación militar, por el hecho de

⁶ Rodrigo Soriano (San Sebastián, 1868- Santiago de Chile, 1944). Embajador de la República española en Chile.

⁷ Barcia murió en el exilio en Buenos Aires en 1961, pero no he podido precisar en qué año llegó a Argentina. Ver: www.ateneodemadrid.com



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



llevar el apellido de mi tío⁸. No pertenecía *ni siquiera* a Izquierda. Y ahora insisten y no quiero, no puedo creerlo, que han matado a Federico en Granada, juntamente con su cuñado, el hermano de Montesinos, que era el alcalde socialista. El Presidente me dijo anoche por teléfono que no tenía ninguna noticia favorable en contra de esa, que ha dado un fugitivo.

El mismo asunto sigue sin aclararse para el mes de octubre:

Durante la estancia de Fernando de los Ríos [...] casi me convencí de que no estaba equivocado al negarme a admitir la posibilidad atroz del sacrificio de Federico en Granada; pero mis esperanzas comienzan a desfallecer. [...] la nueva que acogimos alborozados de que Federico estaba sano y salvo en casa de [Manuel de] Falla, no se confirma ciertamente con la respuesta evasiva del jefe de los rebeldes de Granada a Wells que preguntaba en nombre del PEN Club (Rivas Cherif , 20-octubre-1936).

El congreso del PEN Club se llevó a cabo en un clima de fuerte tensión. A fines de junio, Díez-Canedo recibió una carta de Miguel de Unamuno desde Salamanca donde éste le explicaba:

Acudo a usted, mi buen amigo, para que trasmita mi contestación a los organizadores ahí del Congreso del PEN Club.

[...] Desde hace algún tiempo salgo lo menos posible de aquí, de mi Salamanca. Y me niego a dar conferencias ni en España ni fuera de ella.

[...]

Me siento ya ¡al cabo! de tener que irme de este mundo. Pero lo que sobre todo me retiene ahora es el estado de la cosa pública (res publica) en esta nuestra España, sobre la que veo cernerse una catástrofe si la Providencia, o el Hado o lo que sea no lo remedia. Añada usted que si en estas circunstancias pudiera yo decidirme a ir a esa no estaría ahí con perfecta holgura de espíritu, pendiente de lo de acá y expuesto a estrumpir cualquier día en público. Y esto, fuera de España, de la patria, y menos ahí, nunca, nunca, nunca. No podría mantenerme en una posición de acción puramente cultural. Sufriría mucho para eso. Con estas indicaciones creo le bastará para informar a los de la Comisión del PEN Club Internacional de mi resolución. Es mejor que no el que yo, directamente, les informe. Pues usted podrá traducirles cosas que dejo en mi dialecto político (10-junio-1936)⁹.

Durante dicho congreso, Díez-Canedo se encontró con los representantes europeos, a algunos de los cuales había conocido desde tiempos de la primera guerra, como Georges

⁸ La hermana de Cipriano, Dolores Rivas Cherif, era la esposa de Manuel Azaña. Cipriano Rivas Cherif, fundador, con Azaña, de la revista *La Pluma* en 1920, autor teatral y director de distintas compañías, se reúne con el gobierno republicano después de que éste tiene que salir de Madrid. Hacia fines de noviembre de 1940 es aprehendido por la Gestapo y su liberación no se da sino hasta 1947. Se exilió en México donde murió en 1967. Díez-Canedo y Rivas Cherif compartieron desde fecha muy temprana su conocimiento y pasión por el teatro.

⁹ Publicada por primera vez en 1946 en México, en la revista de Max Aub y Bernardo Giner de los Ríos *Los Sesenta* (no. 2).



Duhamel, e incluso había traducido, como Jules Romains. Inmerso como estaba en graves preocupaciones y problemas por la guerra en España, no debe haber sido fácil para él ver la superioridad de los países hispanoamericanos y su tendencia a la política “de prescindencia” o no intervención frente a las expectativas de los europeos.

Un testimonio de primera mano para reconstruir con detalle cómo vivió Díez-Canedo tanto los problemas de la embajada como los diplomáticos es el Diario manuscrito (y aún inédito) de Alfonso Reyes, amigo de Díez-Canedo desde 1914 cuando se conocieron en Madrid. Reyes registra en su Diario la frecuencia con que veía a Díez-Canedo para estar al tanto de las noticias de España¹⁰. Por el Diario de Reyes queda claro, por ejemplo, que Díez-Canedo y su esposa se mantenían en comunicación con su hijo mayor Enrique, que peleaba en España, a través de la embajada de México adonde éste enviaba sus cartas. También se nota el desgaste del embajador español.

Díez-Canedo participó después del congreso en la VII Conversación del Instituto de Cooperación Intelectual y más tarde, en diciembre, estuvo presente en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz a la que asistió el presidente Roosevelt. Se decidió entonces por una política de no intervención en el conflicto europeo.

Uno de los asuntos más delicados que hubo de atender el embajador de España fue el de los barcos Cabo San Antonio y Navemar, contratados por la compañía Ybarra, incautados en altamar por el gobierno de la República, bajo el mando de un comité de control del que desconfiaban los países americanos, impidiendo su llegada a puerto, la descarga de la mercancía y el desembarco de la tripulación.

Otro asunto grave fue el del asilo político tanto de argentinos en la embajada de Madrid, como de voluntarios que querían embarcarse en Argentina para prestar ayuda a la causa republicana; emigrantes republicanos que habían salido de zonas ocupadas por los franquistas a los que el gobierno argentino se negaba a dejar desembarcar, etcétera.

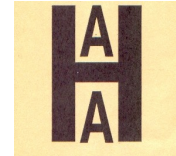
Tuvo lugar también la petición de asilo en Argentina para Primo de Rivera:

12-X-1936: [A Victoria Ocampo] le hablan las mujeres de Ibarra y Bunge para que intervenga ante E. D-C por Primo de Rivera a quien van a fusilar en España, y a quien los fascistas argentinos, que dominan el Pen Club han encontrado modo de defender, declarándolo escritor. Vamos a ver a D-C que naturalmente no puede (ni quiere) hacer nada. (Reyes, *Diario*).

El 22 de noviembre Díez-Canedo recibe una carta de Manuel Blasco Garzón (ex ministro de Justicia del gobierno republicano), escrita desde el vapor Mendoza, en que éste le explica su reciente designación como cónsul general en Argentina y su inminente llegada: “la orden de salir me fue dada con toda premura [...] usted me perdonará estas molestias pero las ocasiono por especial designación del secretario técnico del ministerio, Sr. Ureña y porque me recomendó que no pusiese en antecedentes de mi llegada al personal del Consulado.”

El 23 de diciembre Juan R. del Río le escribe desde Montevideo a Díez-Canedo:

¹⁰ Agradezco a Alberto Enríquez Perea y a Alicia Reyes el acceso a esta fuente. Ver también los libros de Mónica Quijada y de Alberto Enríquez Perea citados en la bibliografía.



Mi querido y respetado jefe¹¹:

Antes de terminar el año quiero ponerme nuevamente en comunicación con Ud., y de este modo contarle algo de lo que por aquí pasa.

El “representante de Burgos”¹² se las prometía muy felices con las seguridades que el Ministerio de R. E. le había dado, de reconocer al “gobierno” de Franco tan pronto como éste entrara en Madrid. Sin embargo, bastó que pasara por aquí Saavedra Lamas para que en Relaciones Exteriores modificaran bastante su criterio en esto del reconocimiento, que ahora –en el remoto caso de la entrada en Madrid del ejército “nacionalista” – se haría de acuerdo con lo que hiciese la Argentina. Por su parte el presidente Terra, yo sé que en una conversación privada dijo que el Uruguay ya había hecho bastante con interrumpir sus relaciones con Madrid, y que por tanto “no cometería ninguna nueva estridencia”, procurando obrar al compás de los demás países americanos.

El 1 de enero *La Nación* publica la noticia de la muerte de Unamuno en Salamanca, ocurrida el día anterior.

Dimisión y regreso a España

El 6 de febrero de 1937, Reyes escribe en su Diario:

Anoche recibió Canedo mensaje cifrado (cumpliendo el aviso que antes le diera Álvarez Vayo) diciéndole por necesidades combinación política, se le considera dimisionario desde el 1° del mes, debiendo entregar la Embajada al recién llegado 2° secretario Jiménez de Asúa (médico, hermano del abogado). Cosas inicuas del tiempo. La conducta de la Argentina con Canedo es un capítulo de ignominia sudamericana. Además, su gobierno nunca lo apoyó, impidiéndole así otra acción que no fuera el doloroso equilibrio diario para impedir la inminente ruptura de relaciones entre los dos gobiernos que se detestan, sobre todo el argentino al español.

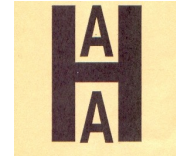
Transcribo, para terminar, fragmentos de dos últimas cartas recibidas por Díez-Canedo antes de su salida de Argentina: la primera (10 de febrero de 1937) es de Carlos de Saavedra Lamas, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, premio Nobel de la Paz en 1936:

Mi estimado embajador y amigo:

Acuso recibo de su atenta carta del 9 del corriente en la que me manifiesta que su Gobierno desea que vuelva a España y acepta el ofrecimiento que Ud. le había hecho de su cargo.

¹¹ Juan R. del Río había sido canciller cuando Díez-Canedo fue embajador en Uruguay, es por esto que se dirige a él con estas palabras.

¹² Se refiere a Juan Pablo de Lojendio, enviado por el gobierno de Burgos “en misión de propaganda y acercamiento” (sin un nombramiento diplomático ni oficioso) que llegó a Buenos Aires el 31 de diciembre de 1936. (Quijada 2001: 37-39).



Me apresuro a expresarle que deploro vivamente su alejamiento de las funciones que con tanto acierto venía Ud. desempeñando ante mi gobierno y espero tener la oportunidad de renovar personalmente estas manifestaciones antes de su partida. Lo saluda con toda consideración y amistad, Carlos Saavedra Lamas.

La segunda es una carta que envía Leónidas Anastasi a Tomás Le Bretón, embajador de Argentina en París, con fecha 12 de febrero de 1937. El Dr. Anastasi¹³ trabajó como abogado con Díez-Canedo desde diciembre en los problemas derivados del derecho de asilo y en el caso de los barcos Cabo San Antonio, Navemar e Ibai, con el fin de resolver en los tribunales argentinos la situación de los tripulantes detenidos. Después de la salida de Díez-Canedo, Anastasi le escribe 3 cartas en que lo mantiene al tanto del avance de sus gestiones. En la carta antes mencionada de Anastasi a Tomás Le Breton, una copia de la cual se encuentra entre los papeles del archivo de Díez-Canedo, escribe el abogado argentino:

La Embajada de España ha sido cumplidamente atendida por el señor Díez-Canedo. He tenido oportunidad de colaborar con él en los numerosos asuntos confiados a su tacto, entre ellos el del Cabo San Antonio y del Ibai. Ha estado a mi cargo la parte estrictamente forense.

Puedo asegurarle que desde los primeros días de diciembre hasta hoy no se ha conocido descanso con este motivo. Lo he visto al embajador en plena tarea a todas horas del día y de la noche.

Después de esto y cuando se vislumbran las más grandes probabilidades de éxito hemos quedado desconcertados al tener noticia de que se le ha aceptado una dimisión inesperada.

[...]

Tendría Ud. oportunidad de hacerle saber al señor Álvarez del Vayo la profunda pena que ha causado en los círculos afectos a España la noticia de la salida del Sr. Díez-Canedo? No sé si será posible para Ud. en alguna entrevista fortuita o en algún mensaje amistoso transmitir esta impresión. Si lo hace, puede estar seguro de que se le presta la más eficaz cooperación al servicio diplomático de España, que necesita en estos momentos en Buenos Aires un hombre del exquisito “savoir faire” de Díez-Canedo, que ha escalado aquí las más abruptas dificultades.

Según las cartas inmediatamente posteriores a la salida de Díez-Canedo que le escribe el cónsul Manuel Blasco Garzón, el motivo para pedir al primero su cesión precipitada fue buscar una salida decorosa de Madrid para el socialista, ex presidente de las Cortes republicanas y en ese momento diputado por Madrid Julián Besteiro, quien sin embargo rechazó el ofrecimiento de la embajada argentina que le hiciera Álvarez del Vayo. “Me enteré de que no iba Besteiro al pasar por el Brasil. Es una lástima”, le escribe Díez-Canedo a Reyes desde Nueva York (19-marzo-1937).

¹³ Leónidas Anastasi (Buenos Aires, 1890-1940), Doctor en Leyes, catedrático de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de La Plata. Abogado especialista en derecho laboral. Radical socialista. Autor de un Programa de legislación social en 1937.



Felipe Jiménez de Asúa, Encargado de Negocios, queda a cargo de la embajada hasta la llegada en junio de 1938 del nuevo embajador Ángel Ossorio y Gallardo, último representante de la República española en Argentina.

Díez-Canedo y su familia dejaron Argentina el 20 de febrero de 1937 en el "Southern Cross" rumbo a Nueva York, y de allí continuaron a Southampton, Inglaterra, donde quedarían provisionalmente instalados Teresa su esposa, y sus hijos. Poco después, el ex embajador entra a España por Francia y se reincorpora al gabinete de Manuel Azaña en Valencia.

Es interesante ver, desde estas cartas, cómo se teje una red de relaciones interpersonales y la tensión que alcanza en virtud de la situación. El seguimiento que permiten los testimonios directos conduce al historiador a interesarse en el desenlace y el destino o la suerte corrida por los protagonistas.

Respecto a Díez-Canedo, es difícil pensar que hubiera tomado una decisión distinta, por razones tanto familiares como políticas. De su regreso en plena guerra, comenta Manuel Azaña en sus *Memorias políticas y de guerra*: "De los embajadores 'políticos' que yo nombré, sólo uno, al cesar en su cargo, ha venido a Valencia a saludar al Presidente de la República y ponerse a las órdenes del gobierno: Díez-Canedo" (1968 IV: 624).

En octubre de 1938, Enrique Díez-Canedo se exilió en México, donde murió el 6 de junio de 1944.

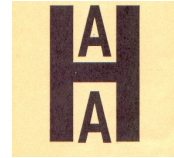
Bibliografía *

- Azaña, Manuel (1968). *Memorias políticas y de guerra, Obras completas*, tomo IV. Edición de Juan Marichal, México, Ediciones Oasis.
- Enríquez Perea, Alberto (1998). *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*. Compilación, introducción y notas de Enríquez Perea, México, El Colegio de México/ Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Mora Guarnido, José (1958). *Federico García Lorca y su mundo. Testimonio para una biografía*, Buenos Aires, Losada.
- Quijada, Mónica (2001). *Aires de república, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Buenos Aires*, Barcelona, Sendai ediciones.
- Reyes, Alfonso. *Diario* [manuscrito. Inédito]. *Cuaderno no. 5: comienza en Río, 10-sept.-1934; acaba en Buenos Aires, 23-junio-1937*.
- Thomas, Hughes (2001). *The Spanish Civil War*. Revised by the Author, New York, The Modern Library.
- Ulacia, Paloma y James Valender (1994). "Rte. Joaquín Mortiz (entrevista con Joaquín Díez-Canedo), Joaquín Díez-Canedo Flores (ed.). *Rte: Joaquín Mortiz. Edición homenaje*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Unamuno, Miguel de (1946). "Carta a Enrique Díez-Canedo". *Los Sesenta*, México, Antigua Librería Robredo, N° 2: 7-9.

* Las cartas de Amado Alonso, Fernando Amat, Leonidas Anastasi, Augusto Barcia, Manuel Blasco Garzón, Luis Jiménez de Asúa, José Mora Guarnido, Juan R. del Río, Cipriano Rivas Cherif, Carlos Saavedra Lamas y Miguel de Unamuno, se encuentran en el archivo de



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



Enrique Díez-Canedo, México (AEDC). Las cartas de Díez-Canedo a Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina, México (CA).